

América Latina en su arquitectura

Relator
ROBERTO SEGRE

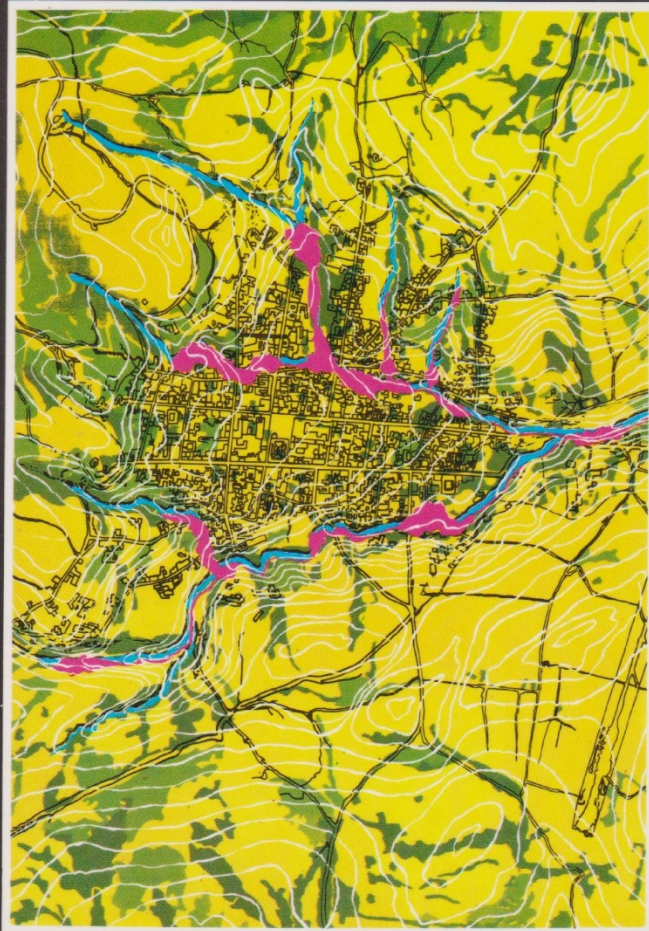
serie
"AMÉRICA
LATINA
EN
SU
CULTURA"

unesco



siglo
veintiuno
editores
sa

unesco



América Latina en su Arquitectura

Relator

ROBERTO SEGRE

Serie "AMERICA LATINA EN SU CULTURA"

Introducción, por Darcy Ribeiro. —

París ; México : UNESCO : Siglo Veintiuno, 1987.

Roberto Segre, relator, América Latina en su Arquitectura

Unesco - SXXI, México-Madrid-Buenos Aires (1975).

Esta obra, fue uno de los resultados de una decisión de la Unesco (Conferencia General. París 1966) para determinar las características de las culturas latinoamericanas.

En el libro sobre la arquitectura participaron Darcy Ribeiro (Brasil), Jorge E. Hardoy (Argentina), Diego Robles Rivas (Perú), Roberto Segre, (Cuba), Francisco Bullrich (Argentina) Graciano Gasparini (Venezuela), Max Cetto (México), **German Samper (Colombia)**, Gui Bonsiepe (Chile), Enrico Tedeschi (Argentina), Emilio Escobar L. de Mola (Cuba). En ella se abordó, por parte de relevantes críticos latinoamericanos, una gama que comprendía diversos niveles de 1a cultura material latinoamericana: desde el diseño de objetos hasta la planificación urbano-regional.

América Latina en su Arquitectura (América Latina em sua Arquitetura)

Autor: Roberto Segre (relator)

Coleção: América Latina en su cultura

- Diego Robles Rivas: La marginalidad urbana.
- Emilio Escobar Loret de Mola: La tecnología.
- Enrico Tedeschi: El medio ambiente natural.
- Francisco Bullrich: Ciudades creadas en el siglo XX: Brasili
- **German Samper Gnecco: Responsabilidad social del arquitecto.**
- Graziano Gasparini: Significado presente de la arquitectura
- Gui Bonsiepe: El diseño industrial: una realidad ambigua.
- Jorge E. Hardy: El proceso de urbanización. Las áreas metrop
- Max Cetto: Influencias externas y significado de la tradició
- Ramón Vargas Salguero e Rafael López Rangel: La crisis actua
- Roberto Segre: Las transformaciones en el medio rural. Comun

IV

Responsabilidad social del arquitecto

GERMAN SAMPER GNECCO

Bogotá, Colombia

1. INTRODUCCION

“En la arquitectura se refleja el hombre material y espiritualmente. La arquitectura es el reflejo del hombre mismo precisamente por la complejidad de las fuerzas que actúan sobre ella.

“La arquitectura es testimonio de la humanidad en sus más mínimos detalles. Es necesario un sexto sentido para apreciarla en todo su valor. La pintura llega a nosotros a través de la vista, la música a través del oído. La arquitectura en cambio nos envuelve todo el alcance de la palabra, nos protege, nos abraza; no sólo necesitamos sentirla con todos los sentidos, sino vivirla. Nos es cómoda he incómoda.

“La arquitectura no se hizo para engalanar revistas y ensalzar arquitectos; necesita la prueba de fuego de quien la vive, la goza o la sufre. La arquitectura impresiona todo el ser, nos protege del frío o del calor; nos sobrecoge por sus grandes dimensiones sus pequeños espacios; nos impresiona por su luminosidad o por su penumbra; nos hace conscientes de la relatividad de nuestras dimensiones corporales, nos incorpora a la naturaleza o nos separa, nos aísla del ruido exterior o es caja de resonancia del mismo; es un refugio de tranquilidad o es centro de algarabía, es delicada o es ruda, es fina o rústica es sofisticada o natural.

“En ella deja el hombre que la crea y la vive, su orgullo, su soberbia; es lugar para el despilfarro, para la moderación se manifiesta lo lógico y lo ilógico; es expresión de lo necesario y suficiente, o, buscando el recargo, con lo superfluo se llega hasta el absurdo.

El medio en que vive el arquitecto es dinámico y cambiante. Desde la historia que cada día descubrimos hasta las creaciones de hoy recargan la mente del arquitecto con temas visuales en forma peligrosa para la creación.” He querido

transcribir estas palabras, escritas hace algunos años para un artículo titulado "El proceso de la creación arquitectónica", porque me han parecido adecuadas para iniciar un ensayo sobre el tema de la responsabilidad social del arquitecto.

No cabe duda de que la arquitectura es el reflejo del hombre mismo, pero ¿podemos decir con la misma seguridad que la arquitectura es obra de los arquitectos? ¿Han participado conscientemente estos profesionales en el fenómeno arquitectónico, en el hecho de la creación de los espacios urbanos, de los espacios interiores, de su adecuación a la vida humana? Yo me atrevería a decir que son la obra de una sociedad entera. La clase arquitectura es el reflejo de un sistema político orientado por una clase dirigente que tiene sus gustos, sus necesidades, que crea o aspira a crear un estatus de vida, es el reflejo de una tecnología, es el reflejo de un medio geográfico rico en algunos materiales, pobre en otros.

El arquitecto de hecho no es el innovador político, el creador de una tecnología, el explotador de un medio físico. Pero ¿podemos decir que es únicamente el creador de espacios? ; ¿Se reduce su papel simplemente hacer el intérprete de un medio social y económico en una época y un momento dado?; ¿es solamente un fiel traductor, o puede ser un innovador?; ¿se debe limitar a su oficio exclusivamente o deberá intervenir con otros profesionales en los problemas generales de su época? He aquí una serie de interrogantes que hacen de gran interés el tema de la responsabilidad social del arquitecto.

Aún más, yo creo que el mismo papel del arquitecto ha cambiado a través de la historia. Creo que en las sociedades primitivas se hacía arquitectura sin arquitectos, es decir, sin la intervención de un especialista en construcciones. En la misma forma en que estas culturas sedentarias la gente aprendía a cultivarla tierra, a cazar, a pescar, y aprendía los ritos y ceremonias propios de su cultura, aprendía a construir como un hecho natural sus viviendas, sus templos, sus poblados. Así sucede hoy todavía con las mayorías de las gentes del campo.

Pero si nos ponemos a pensar en el hombre urbano, que formó los primeros conglomerados, o en los pueblos y ciudades que han precedido a la época moderna, podemos comprobar que existe en cada región una manera de construir, una manera de conformar sus espacios, una manera de expresar sus gustos y sentimientos. Y es sorprendente la unidad existente en estos grupos. Se ha producido siempre en forma natural lo que la industria de hoy realiza a través de múltiples ensayos, para conformar un prototipo: un modelo de avión, de automóvil, una nevera, un televisor. En esta época, quizás con el tiempo, con la experiencia, con la acumulación de aciertos y la eliminación de errores, se fueron creando modelos de vivienda, de espacios públicos de edificios especiales dedicados al culto, a las reuniones etc. Y seguramente no existieron por entonces personas especializadas que pudieran asimilarse al arquitecto de hoy. Se construía con la misma naturalidad con que se concebían armas o se levantaban acueductos, o se ingeniaban sistemas amurallados para la defensa, o sistemas de transporte y comunicación; construir era un fenómeno corriente dentro de un patrón determinado como el lenguaje, como el vestido, como la costumbre de montar a caballo; la forma y el tipo de la vivienda fueron siempre

un hecho ya conocido y aceptado por todos. La arquitectura y quienes la realizaron estaban plenamente identificados con su época.

Hoy daba la complejidad del mundo moderno y de nuestra época debemos preguntarnos cuál es la responsabilidad social del arquitecto. El hecho mismo de hacernos la pregunta indica que nuestro papel no es natural, que no es obvia nuestra función, que, por tanto, no estamos integrados, que no estamos fundidos con la sociedad.

Pero adentrándonos en el problema contemporáneo, vemos también cómo es diferente el papel del arquitecto según el país y el lugar donde lo ubiquemos. Si se trata de un país de economía libre, el arquitecto estará sometido al principio de la oferta y la demanda. Ejercerá una profesión libremente si lo desea, y entrará en franca competencia para ofrecer en el mercado su producto. Este podrá llegar a ser más exitoso en la medida en que satisfaga las necesidades de una sociedad individualista. El producto más original, más novedoso, más personal, más destacado es el que se impone. Este profesional se va convirtiendo en un intérprete de una élite y se va transformando él mismo en un intelectual apto solamente para convivir con esas minorías a las que sirve. Se aleja así del hombre común que poco a poco forman las mayorías; y la tarea de construir para estas nuevas clases, la toman otros profesionales. Surge así el producto industrial, el contratista de viviendas prefabricadas en las cuales el arquitecto ha perdido el liderazgo, o el Estado debe encargarse de esta función, con el trabajo de profesionales que no siempre son los que toman las decisiones.

En los países de economía socialista, el arquitecto cumple una función muy diferente. Es un funcionario del Estado como cualquier otro. Trabaja en forma masiva, cumpliendo generalmente instrucciones sobre orientación y expresión dictadas por las necesidades sociales. Hay que interpretar el querer popular, sea lógico o ilógico. La construcción masiva adquiere toda su importancia. La producción en serie, la industrialización de la construcción se convierte en el instrumento de producción. Al estar la propiedad de la tierra en manos del Estado, los problemas de desarrollo urbano se simplifican, el problema de la arquitectura y el del urbanismo se confunden en uno solo. La arquitectura se despersonaliza, el edificio individual cede el paso al edificio que se repite en serie. El arquitecto debe trabajar con el cliente anónimo, pero también debe ser un fiel intérprete de una doctrina oficial. Estas comprobaciones, superficialmente expresadas, nos están mostrando que el arquitecto es un profesional cuyas actividades se mueven dentro de un marco social, económico, político, en el que, con mayor o menor fuerza, lo amarran, lo envuelven, y consciente o inconscientemente le están marcando el camino. La libertad del arquitecto aun en los países democráticos es algo que está, quiéranlo o no, condicionado al medio en que éste trabaja.

El arte de gobernar, decía alguien, es el arte de canalizar realidades y no de transformar realidades. Si este principio lo aplicamos a la arquitectura podríamos decir que ella tendrá éxito en la medida en que se confunda, se compenetre con su tiempo, y con la sociedad a la cual sirve.

2. LA SITUACION SOCIAL DEL ARQUITECTO

Para una mayor comprensión, y para poder visualizar el campo en el que se mueve el arquitecto podríamos imaginarnos un esquema gráfico en el cual se explica la estructura de la sociedad actual, sus problemas, y la ubicación actual, de los profesionales dentro de este marco esquemático. Se trata de un triángulo que representa la pirámide social con una amplia base formada por los grupos marginados urbanos una cúspide compuesta por las diferentes clases sociales que integran la población participante. Supongamos una línea que representa el mínimo nivel de vida necesario para llevar una existencia decorosa. Sobre ésta se ubica el 30% de la población, por debajo de ella el 70%. La situación parece ser tal, que las metas del desarrollo sólo aspiran a colocar a ese alto porcentaje de la población que vive en condiciones miserables apenas alcance ese mínimo vital.

Sin embargo, al profesional en general, y entre ellos al arquitecto, que debe su subsistencia al cobro de honorarios, sólo le es posible trabajar para aquellos que pueden pagar su proyecto. El arquitecto trabaja en principio para esa élite. En consecuencia, ejerce su profesión dentro de un medio social que tiene alto nivel cultural, a la altura de grupos similares en los países más avanzados del mundo. No es de extrañar entonces que exista una arquitectura latinoamericana de nivel tecnológico y estético internacional, en donde se reciben las influencias de los grandes maestros europeos y se siente el influjo de la tecnología norteamericana. Los arquitectos son profesionales que en su mayoría han viajado y poseen una amplia visión del mundo contemporánea. Los medios modernos de comunicación visual, la fotografía, el cine, numerosas revistas especializadas y los libros les permiten tener en su propio taller de trabajo ejemplos de las principales obras construidas en cualquier parte del globo. El arquitecto tiende a mirar más hacia afuera, porque su fuente de inspiración es externa, y porque el nivel de su clientela le exige modelos extranjeros, sean o no adaptables a cada país.

Pero miremos hacia dentro, hacia el país mismo, para ver cuál es la situación del arquitecto. En Colombia, por ejemplo, de cada 1000 niños en edad escolar sólo ingresan en la escuela primaria 770; apenas 119 ingresan a la escuela secundaria, 37 terminan bachillerato, 25 ingresan a la universidad y se gradúan 11 solamente. Dato muy elocuente éste, demostrativo que solo el once por mil de la población tienen nivel universitario. El profesional es, por tanto, un privilegiado, constituye un sector mínimo de la élite, en medio de una inmensa mayoría sin ninguna preparación. Se deducen dos hechos: el arquitecto que forma ese grupo no solamente sobrepasa el nivel cultural en mucho, sino que su clientela potencial es muy limitada, porque la gran mayoría de la población no solamente carece de la capacidad económica para solicitar sus servicios, sino que, además, no tiene el nivel cultural que se requeriría para solicitarlos. Esto explica ampliamente el escapismo de los arquitectos hacia soluciones individualistas sin ninguna repercusión social, y en búsqueda de soluciones de tipo esteticista, que satisfacen una reducida clientela de nivel internacional. También explica la frustración de muchos arquitectos al intentar resolver los

problemas de los grupos de menores recursos económicos que no llegan a comprender las soluciones que les ofrecen inconsultas y las transforman a la medida de sus necesidades y su nivel cultural. En consecuencia, a la luz de los grandes problemas nacionales, el arquitecto, salvo excepciones, es un marginado. Su labor es muy limitada porque sólo está dirigida a una élite. Es marginado porque su principal preocupación es mantener un nivel de tipo internacional, importando una arquitectura generalmente inadecuada para el medio. Es marginado porque no está integrado a la sociedad, no forma parte de los grupos que buscan solución eficaz a los problemas del país. Es marginado porque la población resuelve los problemas a su manera sin su intervención.

Pero sería injusto generalizar ese fenómeno, y declarar a todos los arquitectos como desentendidos de los problemas de sus propios países. Es evidente que este hecho es más aplicable a quienes están ejerciendo su profesión en forma privada. El profesional que debe vivir de su trabajo está por fuerza en manos de una clientela adinerada y exigente que le impone una manera de actuar. Este debe limitarse a dar soluciones al gusto de esta clientela culta, ya sea en la vivienda individual o de especulación, ya sea para los trabajos de las grandes empresas económicas, los bancos, las compañías de seguros, las grandes industrias. Todas estas tareas están controladas por esa élite que exige una alta calidad en el producto del arquitecto, quien está perfectamente preparado para este trabajo. Ante estos fenómenos y frente a los principales problemas que afrontan los grandes centros urbanos en Latinoamérica, como son la vivienda y la educación, han surgido empresas estatales con la finalidad de producir las soluciones necesarias.

Dichas instituciones, especialmente en el caso de la vivienda, se han visto abogadas a cometer las llamadas soluciones no financiables, es decir, aquellas que no pueden ser realizadas por la empresa privada, porque sus costos y la baja capacidad de sus ocupantes no permiten rendimientos a las empresas que pudieran ser promotoras. Así surge el término de la "vivienda de interés social", que en una u otra forma constituye siempre una vivienda subsidiada.

En México, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil, se han intentado soluciones a estos problemas, siendo un proceso similar que es síntoma de la gravedad y la evolución del problema. Si bien los esfuerzos realizados en los primeros años de la década de los cincuenta se canalizaron hacia la vivienda de población de altos ingresos, en 1965 se comenzó a hablar en términos de vivienda de interés social y los planes se dirigieron a grupos de ingresos más bajos, aunque siempre con disponibilidad económica. En 1970, se define una nueva prioridad con los llamados asentamientos no controlados y se acepta como solución al problema, no ya la construcción de unidades de vivienda, sino el mejoramiento de las viviendas deficientes.

En esta forma, Latinoamérica ha entrado poco a poco a plantear el problema de la arquitectura social, caracterizada por una sociedad de masas. Al comienzo se desarrollaron grandes conjuntos de multifamiliares. Las tesis arquitectónicas del CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) y los principios de las unidades vecinales, hicieron su aparición. Modelos extranjeros fueron trasplantados al territorio de América Latina. La ciudad jardín inglesa, ciudad

verde horizontal, y la ciudad jardín francesa, ciudad verde vertical, preconizada por Le Corbusier, hicieron oportunamente su aparición. Son conocidos los experimentos de los súper bloques en Caracas, que sirvieron para erradicar tugurios con resultados completamente negativos. En todo caso, todos los países han pasado con mayor o menor éxito por ese proceso de los grandes conjuntos multifamiliares, unidades unas veces periférica, y otras en áreas centrales. Siempre dando soluciones diseñadas para una clase social y ocupadas generalmente por grupos sociales de ingresos más altos, siempre confirmando el principio de que la población urbana no tienen los ingresos para adquirir la vivienda a que aspira.

En una palabra, el arquitecto se dedica al ejercicio privado de la profesión, su orientación fatalmente tomará el camino de las realizaciones individuales y aisladas, dando sus proyectos un carácter de arquitectura internacional, no solamente por su gusto y formación, sino por exigencia de la clientela a la que sirve. Si desea poner su profesión al servicio de una población de bajos recursos, no hay de otra alternativa que el empleo oficial, posición generalmente burocratizada, con oportunidades de encontrar soluciones de interés social, pero en la mayoría de los casos tomada por el arquitecto como de paso o transición hacia el logro de sus aspiraciones, que son el ejercicio independiente. Esta doble posibilidad evidencia una de las más claras contradicciones del ejercicio profesional del arquitecto en Latinoamérica ya que en muchos casos ocurre que mientras, por una parte, para un edificio independiente de alguna importante empresa privada se realizan concursos entre las mejores firmas, y se ocupan durante largo tiempo numerosos profesionales para hallar una solución original, por otra, para resolver problemas de unidades complejas de habitación se están utilizando unos pocos profesionales generalmente recién graduados, que en cualquier momento, con poco sentido de su responsabilidad, podrán abandonar sus cargos, ya sea por presiones políticas o por desinterés.

3. POSIBILIDADES A DIVERSOS NIVELES

Quisiera ahora mostrar las inmensas posibilidades que tiene el arquitecto Latinoamericano de hoy.

Es cierto que el arquitecto, como todos los profesionales constituye una minoría y, por tanto, es un ser privilegiado, situación que le da derechos, pero también obligaciones. El título universitario hace de hecho al profesional un dirigente. El problema está en que sea capaz de devolver a la sociedad, en servicios, lo que ésta le dio al formarlo. El ejercicio privado de la profesión es un derecho que tiene como todo ciudadano para proporcionarse su subsistencia, pero en países pobres, de economía en desarrollo, sería faltar a una obligación sagrada en limitarse a este reducido trabajo. Sería como el sastre de lujo en un país de desnudos, o como las ediciones de gran lujo en un país de analfabetos. Es evidente que no puede limitarse a dedicarle meses y a veces años al diseño de una vivienda individual, en la búsqueda de hallazgos estéticos o formales. La formación universitaria le exige algo más. Es necesario que, sin dejar su

profesión si no al contrario a través de ella, abandone su torre de marfil he ingrese en equipo interdisciplinarios a formar los grupos dirigentes que intentan solucionar los grandes problemas nacionales. Allí la disciplina y los conocimientos son indispensables.

Es evidente que existen varios niveles de la acción del profesional en los que su trabajo tiene mayor trascendencia. Nos los podemos imaginar así: el primero es el nivel propiamente profesional, en el cual se perciben grados: a] el auxiliar, b] el arquitecto jefe de una agencia y c] el profesional que por su obra puede influir sobre obras de sus colegas, ya sea nacional o internacionalmente, es decir, que su trabajo tiene efectos multiplicadores. Que llega a la cúspide de ese nivel, pero está inscrito en él. El segundo más alto es el nivel de los organismos oficiales de carácter ejecutivo, la administración municipal, las agencias oficiales de promoción de vivienda, escuelas, hospitales y demás construcciones de carácter social. Allí se toman decisiones de gran importancia; cualquiera de ella, la menor, podrá en muchos casos tener mayor repercusión, mayor trascendencia que la obra más espectacular de un arquitecto independiente. Allí también hay grados. El arquitecto auxiliar, el arquitecto jefe de un departamento. El director de una entidad. Una norma urbana, una reglamentación, tienen siempre, así sea una mala medida, una influencia trascendente para toda una ciudad, así como una excelente obra individual puede pasar perfectamente desapercibida. El tercer grado es que podemos llamar el nivel legislativo. Está por encima del ejecutivo; son los concejos municipales, las Asambleas de provincia, el congreso nacional. Allí se toman las grandes decisiones que afectan los destinos de una nación. La presencia de un arquitecto en estos organismos públicos puede ser, en un momento dado, definitiva para el desarrollo de un país y su influencia es mucho mayor.

No podemos imaginarnos al arquitecto de hoy dedicado solamente a los descubrimientos formales, siendo simplemente un seguidor de corrientes internacionales mientras permanece como mudo espectador de acontecimientos que están sucediendo su alrededor, y en los cuales él podría participar. El arquitecto latinoamericano de hoy debe estar, como otros profesionistas, junto a los políticos, a los administradores, a los dirigentes, en aquellos puestos de comando en donde se toman las grandes decisiones.

El arquitecto latinoamericano debe tomar, por tanto, conciencia de los grandes programas que requieren sus respectivos países. Mejor oportunidad no se puede esperar; a los grandes problemas, grandes soluciones. En Latinoamérica la juventud tiene mayores oportunidades que en otros países. Un continente que está en proceso de cambio acelerado, exigirá respuestas rápidas y eficaces. No se podrán importar soluciones de fuera porque fracasaran, en la medida en que estas no den solución a la realidad actual.

4. CAMPOS DE ACCION PROFESIONAL

La responsabilidad del arquitecto, en los países en vías de desarrollo, implica que el sentido de servicio es un trabajo que se hace desde luego para obtener una satisfacción personal, pero ante todo para servir a la sociedad en la cual vivimos. A medida de que se asciende en la escala intelectual, el trabajo que se realiza adquiere una mayor trascendencia, o, en otras palabras se abarca un más amplio campo de influencia, lo que le da a quien lo realiza una mayor responsabilidad. Si bien la universidad, que tiene como objetivo abrir la mente del estudiante a nuestro mundo, mostrarle la sociedad con un sentido de totalidad, expide títulos especializados-arquitecto, médicos- y que dichas especializaciones encierran en sí el peligro del ejercicio cerrado, es decir de quien sólo llega a ver los problemas desde su propio ángulo, peligro que se manifiesta con mucha frecuencia en la existencia de profesionales desubicados y ausentes de los problemas generales que los rodean y que con seguridad no son problemas solucionables con la especialidad que practican.

Es entonces necesario el análisis frecuente de la situación real del país, a fin de buscar la manera de ofrecer servicios no sólo a través del diseño, sino a través de la acción de otros campos, en otros niveles de acción en los que la formación del profesional de arquitectura es valiosa. Finalmente, la situación social de hoy nos obliga a algo más que al ejercicio profesional a un nivel intelectual muy alto para una minoría y resulta necesaria nuestra participación en otros campos y otros niveles en donde, si vemos bien las cosas, hay ilimitadas fuentes de trabajo de investigación y de satisfacción profesional.

Campo de acción profesional: así titule este capítulo, y me parece importante resumir aquellos en los que el arquitecto está obligado Latinoamérica a actuar, como actividad complementaria y fundamentalmente sin dejar su labor de proyectista:

a] Enseñanza

Quizás sea el campo más fecundo y de mayor responsabilidad. Enseñar no sólo con la asistencia a las aulas universitarias, sino con todos los medios existentes hoy para transmitir el conocimiento. La enseñanza intramural de la universidad está hoy sobrepasada. El ejercicio mismo de la profesión es enseñanza. Cuánto mal o cuánto bien pueden hacer para la profesión los profesionales que nunca han pisado un aula. Las obras están a la vista de todo el mundo, y quedan allí expuestas por generaciones. La arquitectura no necesita hablar para quien sabe ver, lo que ella expresa, no solamente por su lenguaje plástico, que como toda forma expresa apenas su época, sino por lo que la obra es en sí como fondo, como contenido. Una lujosa vivienda individual, en amplísimo terreno, puede en un momento dado traernos hallazgos formales, dignos de figurar en ciertas revistas de arquitectura internacional, pero pueden ser una ofensa para un país que tiene un alto porcentaje de la población en trance de supervivencia; por más derecho que tengan sus propietarios a usar lo que han obtenido honestamente, y por más que esto sea la expresión de una democracia. Por eso, algunos países, como la mayor parte de los europeos, han dado pasos fundamentales

para controlar el área máxima de las viviendas, con fuertes impuestos a las viviendas suntuarias.

b] Publicaciones

Si se enseña con las propias obras, se enseña también en la labor de escribir, uno de los medios más necesarios y más eficaces para aclarar el pensamiento. Un buen escrito queda por mucho tiempo cumpliendo su eficaz labor de transmitir. A través de los escritos se orienta, se dirige. Cuántas veces todo un movimiento arquitectónico se ha nutrido de una idea, de una frase bien estructurada.

c] Investigación

No está, desgraciadamente, muy extendida la costumbre de la investigación entre los arquitectos. El ejercicio profesional independiente atrofia esta rama de la profesión. Se adquiere la costumbre de acometer sólo aquellos trabajos solicitados por clientes que van a pagar un honorario. Hay tantos y tan fascinantes campos de investigación vírgenes. La investigación-histórica, que descubre las raíces de una nacionalidad, la vivienda popular en el campo, en los pequeños poblados surgida sin arquitectos que puede darnos tantas lecciones vivas, el análisis del impacto del proceso de urbanización sobre el hábitat urbano, la investigación sociológica, para descubrir el medio en que vivimos y debemos trabajar. La investigación, además, se puede hacer ya sea como oficio permanente del cual se derive además un *modus vivendi*, ya sea como actividad adicional o como simple curiosidad científica o cultural, o como goce espiritual, y se puede realizar entonces en forma intermitente en la medida del tiempo disponible.

d] Administración pública y la política

Se trata de dos actividades afines, en diferentes niveles. Hay quienes llegan a una posición administrativa como técnicos, y salen de ella como técnicos, sin comprender que la técnica está al servicio de la política. Pero es raro el funcionario público que no adquiere un sentido de responsabilidad y no ve los problemas desde un ángulo nuevo, que le hace entrever las posibilidades que se tienen desde lugares en donde se maneja la política, la política de vivienda, la política de desarrollo urbano. Y la política vista no como un camino de ascensos a posiciones burocráticas, sino como un canal a través del cual en países democráticos, como son con sus pausas ocasionales todos los países latinoamericanos, se pueden lograr los grandes cambios, en donde se pueden tomar las medidas necesarias para ajustarse a la estructura de la sociedad latinoamericana en permanente cambio. En la mayoría de los casos el descredito

de la política por parte de los profesionales esta precisamente en su ausencia de ella, en la falta de participación de quienes por formación están obligados a intervenir.

La política activa es la gran escuela de formación profesional, porque en ella se pulsán no solamente las necesidades de una sociedad sino porque se conoce el elemento humano con que esta sociedad cuenta para resolver sus problemas.

En muchos casos los arquitectos abogan por que le sean respetados determinados puestos burocráticos, pensando quizás que con ello están alcanzando las posiciones claves para la profesión. Si bien desde allí ejercen una labor eficaz, debemos darnos cuenta que dichas posiciones son apenas de francotiradores, que solo pueden disparar en una sola dirección. Las batallas necesitan de equipos de hombres coordinados, así como las sociedades necesitan del trabajo en equipo de todos sus especialistas. Los arquitectos deberán acceder a todos los campos de la actividad dirigente para participar conjuntamente con otros especialistas, en el gobierno de los países hacia metas mejores.

5. LOS TEMAS DEL FUTURO

Latinoamérica es el sector de un continente con una dinámica de cambio excepcional. Sin pretender entrar en el campo del futuro es posible aventurarse a plantear los posibles cambios que se pueden pronosticar:

1. Estos países van hacia un proceso acelerado de urbanización.
2. Salvo las acepciones ya conocidas, la población urbana se concentraría en una gran ciudad.
3. El desarrollo económico y social no se hace al ritmo de su crecimiento demográfico.
4. Los grupos marginales aumentan día a día la proporción con los grupos incorporados al desarrollo.
5. Han de preverse cambios fundamentales en la estructura social. Y estos tendrán repercusiones en el papel que deberán desempeñar los arquitectos.

En las clases de altos ingresos que hoy están acostumbradas a viviendas individuales, lujosas residencias con todas las comodidades realizadas a la medida, es posible imaginar su paulatina tendencia hacia viviendas más compactas, y hacia viviendas todavía de lujo pero de producción en serie. Es la clase que puede pagar la vivienda en altura, y este tipo de arquitectura aumentará seguramente.

Las clases de ingresos medios aun con capacidad de financiación de vivienda serán los clientes del futuro. Serán los habitantes de los grandes conjuntos financiados oficialmente o por iniciativa particular; especialmente, esta última cada vez más tomará a su cargo este tipo de viviendas.

Las clases de ingresos bajos, y los marginados, formando una gama cada vez más numerosa de la población será el grupo de presión que requerirá la atención

de los gobiernos. Por razones de justicia social, y por razones numéricas, los grandes temas de la arquitectura se concentrarán en este sector.

La educación, problema principal, conducirá, como ya está sucediendo en varios países, al desarrollo de una arquitectura escolar y universitaria. Tema en plena vigencia, en plena evolución y apenas en los comienzos de investigación.

La vivienda o más precisamente el hábitat de estos grupos emergentes, no se podrá resolver por los procedimientos tradicionales. Mientras subsistan los bajos ingresos, la vivienda no será autofinanciable, y el mejoramiento del ingreso, la estabilidad del trabajo, la salud, la educación tendrá prioridad sobre ésta. Es de esperarse entonces que el tugurio y la vivienda incompleta serán las formas normales del hábitat, pero no como una solución estática y permanente, sino como un proceso de evolución, como un estado de transición. Si la vivienda será deficiente, deberán surgir, como de hecho están surgiendo, instituciones complementarias, que suplan estas deficiencias. Varias formas de centros sociales, con lavanderías colectivas, salones de reuniones, zona de cuidado de los niños, centros de capacitación, asesorías jurídicas, etc. Es posible que estas edificaciones colectivas tengan que ser construidas con unos múltiples, que se vayan adaptando a las necesidades cambiantes de la comunidad. El tipo de escuela clásico, el centro de salud clásico, los centros comunales clásicos tendrán que desaparecer para dar paso a conjuntos de carácter evolutivo que podrán ajustarse a cada etapa de desarrollo en que se encuentra la comunidad. Tendremos que ver si es posible que estos asentamientos, como sucede con algunas especies animales, podrán crecer a través del proceso de la metamorfosis. No es imposible que esto suceda dado el dinamismo de muchas de estas comunidades surgidas espontáneamente. Aquí está el reto a los arquitectos, no del futuro sino del presente. La arquitectura individual, de los descubrimientos formales, dará pronto paso a una arquitectura social. La arquitectura escultórica se convertirá en una arquitectura de sentido urbano. El diseño urbano resurgirá. Aparecerán los prototipos repetitivos; tendrá éxito la arquitectura con efectos multiplicadores sobre la pieza única. Se deberá librar la batalla de la ciudad, de la arquitectura urbana contra la arquitectura suburbana. Los suburbios de hoy serán la ciudad de mañana; será necesario revisar los métodos sobre el uso del suelo urbano para aumentar fuertemente las densidades y evitar la dispersión. Los cinturones de miseria deberán transformarse gradualmente en agrupaciones dinámicas que puedan evolucionar por sí mismas. En todo este proceso deberá estar el arquitecto luchando a través de la enseñanza en las aulas universitarias, a través de los laboratorios de investigación, a través de la acción social, incorporado a los equipos dirigentes, y en grupos interdisciplinarios colaborando en la toma de las grandes decisiones del presente y del futuro.